

# ECUADOR Debate<sub>111</sub>

Quito/Ecuador/Diciembre 2020

## Economía social y solidaria



Ecuador sin brújula: empobrecidos, endeudados, sometidos al FMI

Conflictividad socio-política:  
Julio-Octubre 2020

La clave para la transición postpandemia:  
La Economía Social

El sujeto: filial de las organizaciones de  
economía solidaria y del desarrollo  
territorial

Falencias y declive de las políticas  
públicas para la economía social y  
solidaria. Ecuador

Economía social y economía del trabajo:  
conceptos básicos

Economía social: contextos y conceptos  
para su comprensión y abordaje

Solidaridad e interacciones entre el don  
y el intercambio mercantil: combinando  
el agua y el fuego en la práctica

Des-institucionalizar la Economía Social  
y Solidaria

Cambios rurales y estrategias de vida de  
las familias campesinas en el norte de la  
Amazonía ecuatoriana

Neodesarrollismo, explotación y condi-  
ciones de trabajo en Ecuador (2007-2018)

Análisis de un proceso hegemónico. La  
construcción del Código del Trabajo de  
1938 en Ecuador

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editora:** Lama Al Ibrahim  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES**

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

## **PORTADA**

Gisela Calderón/Magenta

## **ARMADO E IMPRESIÓN**

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 111: 978-9942-963-56-7



# ECUADOR DEBATE 111

Quito-Ecuador • Diciembre 2020

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-56-7

PRESENTACIÓN	3 / 9
<b>COYUNTURA</b>	
• Ecuador sin brújula: empobrecidos, endeudados, sometidos al FMI <i>Wilma Salgado</i>	11 / 34
• Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2022	35 / 40
<b>TEMA CENTRAL</b>	
• La clave para la transición postpandemia: La Economía Social <i>Hugo Jácome Estrella y Julio Oleas Montalvo</i>	41 / 56
• El sujeto: filial de las organizaciones de economía solidaria y del desarrollo territorial <i>Rafael Guerrero Burgos</i>	57 / 73
• Falencias y declive de las políticas públicas para la economía social y solidaria. Ecuador <i>Milton Maya Delgado</i>	75 / 95
• Economía social y economía del trabajo: conceptos básicos <i>José Luis Coraggio</i>	97 / 107
• Economía social: contextos y conceptos para su comprensión y abordaje <i>Silvia Vega Ugalde</i>	109 / 128
• Solidaridad e interacciones entre el don y el intercambio mercantil: combinando el agua y el fuego en la práctica <i>Betty Espinosa</i>	129 / 147
• Des-institucionalizar la Economía Social y Solidaria <i>José Astudillo Banegas</i>	149 / 160
<b>DEBATE AGRARIO RURAL</b>	
• Cambios rurales y estrategias de vida de las familias campesinas en el norte de la Amazonía ecuatoriana <i>Fernando Guerrero C.</i>	161 / 177

## **ANALISIS**

- Neodesarrollismo, explotación y condiciones de trabajo en Ecuador (2007-2018) 179 / 200  
*Sergio Pena Dopico*
- Análisis de un proceso hegemónico. La construcción del Código del Trabajo de 1938 en Ecuador 201 / 218  
*Alejandro López Valarezo*

## **RESEÑAS**

- Estallido. La rebelión de Octubre en Ecuador 219 / 222
- Crisis del multiculturalismo en América Latina. Conflictividad social y respuestas desde el pensamiento político indígena 223 / 226

## RESEÑAS

### **Estallido. La rebelión de Octubre en Ecuador**

**Leonidas Iza, Andrés Tapia y Andrés Madrid**

Coedición: Red Kapari / Quimantú / El Colectivo / Zur / Bajo Tierra / La Fogata.  
Quito, 2020, pp. 342.

*Pablo Ospina Peralta*

El libro tiene una cuidadosa edición, con fotos de calidad, buen papel, así como también se ha cuidado el lenguaje y la bibliografía. Otro de sus méritos, es la recopilación extensa de una serie de materiales de prensa, de opinión y de documentos oficiales (como, por ejemplo, el informe de la Asamblea Nacional sobre el levantamiento). Pero; sin duda, su más importante contribución es presentarnos la interpretación que tiene el Movimiento Mariátegui sobre el levantamiento de Octubre de 2019.

Su tesis es sencilla y clara: la rebelión de Octubre prefiguró la insurrección anticapitalista por venir y, las principales lecciones políticas del episodio, tienen que ver con esa forma insurreccional. Los autores, destacan: la organización de las acciones en la primera trinchera, el vínculo con las líneas de abastecimientos y comunicación, la coordinación con las tareas de cuidado y atención en la retaguardia. Dentro de los repertorios de lucha que emergieron también se destacan: la toma de gubernaciones, de florícolas y en especial las retenciones de policías y militares en las comunidades. Fue el ensayo de un “doble poder”, con decretos simbólicos como el del estado de excepción, en las

comunidades, o el de tres días de duelo por la muerte de uno de los manifestantes. Algunos fueron más que simbólicos: los salvoconductos que las organizaciones entregaban para que diversos camiones pudieran pasar las barricadas en Imbabura, o la organización de los abastecimientos, la limpieza y la logística de la lucha. Especial mención se le brinda a la “guardia indígena”, que, con sus métodos artesanales y sus armas improvisadas, prefiguran una futura autodefensa popular.

Esa enseñanza estratégica y ordenada da sentido a todo lo demás. En esta interpretación de los dilemas de la conducción de la protesta, la izquierda anticapitalista, que fue capaz de asumir el liderazgo de la lucha social, se opuso tanto a la negociación parcial de las demandas económicas con el Estado, como a las salidas de la izquierda institucionalista, sean los que medían los futuros réditos electorales o los que buscaban la salida de Lenín Moreno. Desde el ángulo de visión de los autores, todas ellas expresan una izquierda institucionalista, que piensa que la acumulación política, se hace en las siguientes elecciones o en los mecanismos institucionales de la democracia burguesa.

Aunque era necesaria la “unidad en la acción” tanto con correístas como con otros institucionalistas, detrás de ella vibró una disputa por la conducción política del movimiento. La izquierda anticapitalista, pudo imponerse al conjunto de la izquierda institucionalista, gracias a un recambio en la CONAIE que no es solo generacional, sino de clase, apuntalado por los cambios sociales que se han producido en el mundo indígena, donde hay cada vez más precarizados y asalariados (aunque también aburguesados).

Esta forma de presentar los dilemas de la conducción en Octubre, cubre de un manto de oscuridad las principales discusiones estratégicas y tácticas de la dirigencia indígena durante esos días intensos de la movilización. Uno de los principales fue si la demanda central debía ser derogar el Decreto 883, que sancionó el alza de los combustibles, o exigir la renuncia o destitución de Lenín Moreno. Este debate, que marcó todo el levantamiento, casi no merece discusión en el libro. ¿Por qué? Aunque distanció a los correístas de los antiguos dirigentes de la CONAIE, se trata de una diferencia menor entre dos grupos igualmente institucionalistas. Lo que une a ambos es mucho mayor que lo que los separó circunstancialmente. Otro gran debate estratégico de conducción, pasado por alto, fue si la movilización debía enfocarse exclusivamente en el Decreto 883 o, por el contrario, debía incluir todas las plataformas parciales de todos los grupos que venían luchando por lo suyo, la minería, el aborto, la defensa del agua, la construcción del puente o la legalización de los vendedores ambulantes.

En realidad, las ardientes discusiones sobre si aceptar el diálogo o no con el

Gobierno, si intensificar la presión en la calle o no, es presentado en el libro como un debate entre anticapitalismo e institucionalismo, y no como un debate táctico, que dependía de una valoración concreta de las propias fuerzas y las del adversario. La intensificación de la presión sin diálogo, que era la tesis mariateguista, y que finalmente triunfó, entrañaba el peligro de llevar a la destitución de Moreno si el Gobierno no cedía. Sobre todo, era viable solamente si la presión de la calle se lograba mantener lo suficientemente poderosa, algo muy difícil de medir con exactitud, pero que los dirigentes indígenas valoraban todas las noches. Es difícil apreciar la importancia de la discusión del día domingo 13 de octubre, cuando se hizo la histórica negociación televisada: todo el cálculo político dependía de conocer qué pasaría en las calles y carreteras del país el lunes 14, si no había acuerdo. ¿Se incendiaría el país o se apaciguarían las protestas con el toque de queda, como aconteció el sábado 12 en la tarde? La valoración de las propias fuerzas y de las del adversario de forma concreta y situada. Pero esas preocupaciones no son las del libro. La “relación de fuerzas”, que es presentada como la clave de bóveda de toda estrategia de transformación, se considera de manera abstracta y no como el resultado, también, de estas decisiones tácticas. ¿Era indiferente para esa relación si hubiera caído Moreno? ¿Concentrarse en una sola demanda, el Decreto 883, sirvió para unir fuerzas o no? ¿Por qué lo aceptaron los manifestantes? ¿Hasta dónde hubieran persistido? Para los autores, la lucha entre correísmo y anticorreísmo es, en el mejor de los casos, una mentira piadosa y más probablemente una ilusión desmovilizadora. Por

ello, no le otorga ninguna importancia en la interpretación del debate político en la conducción del levantamiento.

Pero quizá la más notable ausencia en ese tipo de análisis del balance de fuerzas no radique tanto en las controversias entre los manifestantes sino su ceguera ante las diferencias en las posturas de la policía y de los militares. Aunque señalan la destitución de Roque Moreira (jefe del Comando Conjunto de las FF.AA.), y Javier Pérez (jefe del Ejército), luego de las protestas, la relacionan a la negativa de ambos a reprimir, e incluso mencionan el episodio de Guayaquil de militares enfrentándose a policías; no integran nada de eso en el análisis político de la relación de fuerzas durante la rebelión. Las Fuerzas Armadas, como todo el bloque del poder burgués, se mantuvieron férreamente unidas detrás del Gobierno. De hecho, esa es presentada como la segunda gran lección del levantamiento: así como la burguesía y sus aparatos se unen siempre en los momentos de peligro, la izquierda anticapitalista debe unirse. La premisa de esa unidad es abandonar toda ilusión democrática burguesa que fortalece al sistema capitalista. Las fracturas en el bloque dominante, sobre cómo enfrentar la rebelión, son ignoradas y no se le atribuye ningún papel en el desenlace del levantamiento.

El problema de fondo para la estrategia de la izquierda anticapitalista, es que las clases trabajadoras carecen de una "impronta revolucionaria" *per se*. La impronta política popular es una disputa que se realiza desde fuera y desde el interior de las organizaciones populares. Hay que diversificar y fortalecer la organización popular, especialmente en la Costa y entre los asalariados del

sector exportador, para que en el futuro haya una revolución y no solo una rebelión. Así como el bloque dominante se mantuvo férreamente unido durante el levantamiento, disponen ahora de una estrategia coherente y clara. Se han dado cuenta del peligro. Está en marcha una estrategia neofascista bien orquestada para desmontar la subversión. La señal para la izquierda anticapitalista también debe ser clara: prepararse para enfrentar la represión y la violencia. Hay algunos momentos en que el texto diferencia entre las violencias que no fueron llevadas a cabo por la izquierda anticapitalista, como el ataque a la Contraloría o los saqueos espontáneos, así como las veces que la guardia indígena trató de evitar las violencias desbordadas (cosa que no hicieron en la policía), pero la reflexión no se extiende sobre ellas y sus efectos diferenciados. El texto se convierte en un manifiesto a favor de la violencia defensiva del pueblo, que es "sagrada". De nuevo una ausencia de debate sobre la táctica, esta vez no sobre la agenda de la lucha y la negociación, o sobre la valoración de las fuerzas y fisuras del adversario, sino frente a la violencia y sus efectos políticos inmediatos.

Lo que ocurrió desde un punto de vista político en Octubre, es que la CONAIE logró reorganizar la polarización política a su alrededor, después de que en los últimos trece años la polarización ha sido usufructuada por el correísmo. El Gobierno de Moreno buscó torpemente reubicar al correísmo en la polarización, regalándole un protagonismo que nunca tuvo en la movilización. La apuesta política de los autores del libro es salirse de una polarización que consideran falsa: correísmo y anti-correísmo son dos modalidades apenas

distinguibles de salvación del sistema basado en la ilusión electorera. La opción para evadir la polarización política es ignorarla. En esa negativa encuentran también parte de su atractivo: para

una época tan desilusionada de los matices y curvas que suele tener la política verdadera. No hay caminos rectos, pero sería lindo si los hubiera.